

# PENSAMIENTO CRÍTICO: HERBERT MARCUSE Y ANGELA DAVIS EN ACCIÓN

Natalia Fischetti <sup>a</sup>

<sup>a</sup> INCIHUSA CCT CONICET Mendoza

---

## Abstract

Fifty years after the French May of '68 and with the feminist movements in full swing throughout the world, the call to write about critical thinking requires revisiting some of the concepts by Herbert Marcuse and Angela Davis. In their fruitful dialogue we point to certain biographical elements that connect philosophical knowledge with the liberation movements known as New Left. Critical thinking, firmly straddling between the academy and the social struggles, does not waver when it comes to explain the liberation issues in the frame of the industrial capitalism oppression, always marked by the performance principle. The choice of interpenetration in front of the fragmentation of fights and knowledge constitutes the base and the fundamental tool of the liberation movement of black women, and the starting point for a social liberation utopia within critical socialism.

## Keywords

<Critical Theory> <Feminism> <Liberation Movements> <Interpenetration>  
<Utopia>

---



Fecha de recepción: 28 de Abril 2018 - Fecha de aceptación: 02 de Enero 2019  
*Representaciones*, Vol. 14, N° 2 - Nov. 2019, pp 24-43

© SIRCA Publicaciones Académicas [leminhot@gmail.com](mailto:leminhot@gmail.com)

### Resumen

A 50 años del Mayo francés y en plena efervescencia de los movimientos feministas a nivel mundial, el llamado a escribir acerca del pensamiento crítico reclama visitar algunas de las tramas del tejido que conforman Herbert Marcuse y Angela Davis. En el diálogo fecundo que entablaron buscamos destacar ciertos elementos biográficos que vinculan los saberes de la filosofía con los movimientos de liberación de la denominada nueva izquierda. El pensamiento crítico, bien afirmado con un pie en los saberes de la academia y el otro pie en la lucha social, no tambalea para dar cuenta de las problemáticas de la liberación en el marco de la opresión propia de un capitalismo industrial signado por el principio de actuación (*performance principle*). La apuesta por la interpenetración de los problemas frente a la fragmentación de los saberes y las luchas, conforman los fundamentos y las herramientas del movimiento de liberación de las mujeres negras, y desde allí la utopía de la liberación social en un socialismo crítico.

### Palabras claves

<Teoría Crítica> <Feminismo> <Movimientos De Liberación>  
<Interpenetración> <Utopía>

---

## 1. Herbert Marcuse y Angela Davis: el pensamiento crítico entre la academia y el activismo

*Puesto que he sido presentado como filósofo, quisiera disculparme por considerar condiciones y problemas políticos muy concretos e inmediatos. (Herbert Marcuse)*

*Como filósofo incorregible para quien la filosofía se volvió inseparable de la política temo que hoy mi conversación será bastante filosófica y por eso debo pedirles indulgencia conmigo. (Herbert Marcuse)*

*Mi idea de filosofía es que si no es relevante para los problemas humanos,*

*si no nos dice cómo hacer para erradicar algo de la miseria en este mundo, entonces no merece el nombre de filosofía. (Angela Davis)*

En el cruce fértil que sabe desfragmentar los saberes, que sabe romper con los prejuicios; en el encuentro que se juega en el terreno de la praxis, en la que teoría y acción política no se escinden; en el espacio fecundo del diálogo y de la resistencia; en el ámbito en el que se interpenetran de múltiples formas hombres y mujeres, clases sociales y razas; allí, en ese territorio aparentemente utópico, hallamos situados juntos y cómplices a Angela Davis y a Herbert Marcuse.

Ya la obra de Marcuse (Berlín 1898- Starnberg 1979) se había revelado difícilmente clasificable en una topología del saber considerando que recorre con erudición y de modo polémico algunos de los principales saberes de la filosofía, de la teoría política, de las ciencias sociales, del arte, de las ciencias naturales, del psicoanálisis de su tiempo. Sus búsquedas durante casi todo el siglo XX tienen como telón de fondo la inasible pregunta por la liberación humana en la dialéctica de la emancipación individual y social. A mitad de siglo realiza uno de los principales intentos filosóficos de conciliar marxismo y psicoanálisis en su obra *Eros y civilización. El hombre unidimensional*, de mediados de los años '60, representa un análisis sistemático de la sociedad industrial avanzada en el contexto del capitalismo monopólico con un carácter particularmente directo, sin rodeos ni escrúpulos, que busca que la teoría tenga consecuencias en la praxis. Su vocación filosófica se aúna con su vocación política evidenciada en su participación en algunos de los movimientos revolucionarios del siglo XX, con los que se compromete políticamente a través de innumerables intervenciones discursivas, en las que abre interrogantes y propone tesis interpretativas y también contra-fácticas, es decir, utópicas, entendiendo la utopía como posibilidad.

La persona y la obra de Herbert Marcuse se hallaron atravesadas por muchos de los acontecimientos y procesos más relevantes del siglo XX: las dos Guerras Mundiales, la Revolución alemana, el fascismo alemán y el genocidio judío, las bombas atómicas, la Revolución y el marxismo soviéticos, la Guerra Fría, la Revolución cubana, la Revolución argelina, el Mayo francés, entre los más importantes. Reseñamos brevemente algunas de las circunstancias vitales de quien viviera los primeros 80 años del pasado siglo. En su juventud, estuvo afectado en servicio en el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial y, aunque no quedó involucrado en los frentes de batalla a causa de una deficiencia visual, participó activamente de los Consejos de soldados. Durante esa época militó en el Partido Socialdemócrata alemán, partido obrero, democrático y antimilitarista que se vio involucrado en la Revolución social de Noviembre, sobre el final de la guerra. Sin embargo, la alianza de sus líderes con la burguesía conservadora y el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Leibknecht, hacen que Marcuse renuncie al partido. Esta primera desilusión política lo lleva a leer a Karl Marx en relación con el idealismo hegeliano. Su motivación principal para las lecturas de G.W.F. Hegel y de Marx era comprender por qué la Revolución alemana no había sido posible. Por ello decide ir a estudiar con Martin Heidegger, quien con *Ser y Tiempo* (1927) parecía dar un giro de la filosofía hacia la existencia concreta. Los años 30 encuentran a un judío marxista recién involucrado con el Instituto de Investigación Social. Su exilio es forzoso en medio de tanta muerte. El fascismo alemán será el motivo de sus investigaciones, publicadas y no publicadas (hasta fines del siglo XX), durante los años 40. Los años 50 lo encuentran buscando respuestas a la pregunta por la dominación y la muerte en la metapsicología de Sigmund Freud. El contexto de la Guerra Fría lo motiva a investigar los por qué del fracaso de la liberación obrera en Rusia. En los '60 en EE.UU lo ocupan la dominación y la organización de todo un pueblo para la guerra: la guerra de Vietnam.

La filosofía brota a borbotones de la praxis, de las experiencias coartadas, del exilio, de cierto difícil y comprometido sentimiento de pertenecer a los vivos en medio de tantos muertos. Para Marcuse la filosofía forma parte de un compromiso político asumido desde la primera revolución en la que se vio involucrado, hasta la última, la revolución estudiantil de finales de los '60 y comienzos de los '70. El filósofo es político y la política requiere de explicaciones que excedan lo coyuntural, de contribuciones del pensamiento en el sentido fuerte de la crítica filosófica.

En su *Marcuse's legacies*, Angela Davis (2005b) afirma que él tomó seriamente el desafío de la teoría crítica de desarrollar acercamientos interdisciplinarios, anclados en la promesa emancipatoria de la tradición de la filosofía marxiana, que señalarían la posibilidad y la necesidad de las intervenciones transformadoras en el mundo real, social. Es por ello que sus ideas evolucionaron en conversación con los movimientos sociales y culturales. En sus conferencias, era recibido como un filósofo que instaba a los participantes en movimientos sociales radicales a pensar más filosófica y críticamente acerca de las implicaciones de su activismo.

Davis comenta acerca de su propio camino, a partir de agradecerle a Marcuse la enseñanza de no tener que elegir entre una carrera académica y una vocación política, porque no hay contradicción desde el pensamiento crítico entre la filosofía y el activismo social. El propio Marcuse defendía una lectura rigurosa y comprometida de los textos de la historia de la filosofía en conexión con las posibilidades y problemas en el mundo social real. Davis afirma que él siempre estaba buscando comunicarse a través de las divisiones que usualmente define el lenguaje que usamos, a través de disciplinas académicas y barreras de raza, clase, cultura y nación, destacando al mismo tiempo el rol de los intelectuales en los movimientos de oposición.

Angela Davis nos propone recapturar la habilidad de comunicarnos a través de las divisiones que están diseñadas para mantener a la gente separada (tal como Marcuse había logrado en sus multitudinarias conferencias). Es necesario desarrollar nuevos vocabularios de resistencia desde una memoria histórica del pasado capaz de revisar sus aspectos útiles para ponerlos a trabajar en el presente en nuevos terrenos urgentes.

La teoría filosófica marcuseana siempre estuvo atravesada por la teoría crítica y sus preocupaciones y objetos tuvieron una impronta política y social, pero sus modos fueron abandonando progresivamente la forma académica para dirigirse a un público cada vez mayor, en general estudiantes, que, pensaba, constituían el nuevo sujeto de la liberación. Ya en 1964, sobre el final de *El Hombre Unidimensional*, Marcuse reivindica el propósito transformador de la teoría crítica en la lucha de los afroamericanos por los derechos civiles. Angela Davis resume en su persona, al mismo tiempo la conciencia crítica y claridad de visión acerca del proceso histórico y el compromiso ético-político de su transformación. Ella encarna el activismo político en clave de la teoría crítica desarrollada por Marcuse:

*Sin embargo, bajo la base popular conservadora se encuentra el sustrato de los proscritos y los “extraños”, los explotados y los perseguidos de otras razas y de otros colores, los parados y los que no pueden ser empleados. Ellos existen fuera del proceso democrático; su vida es la necesidad más inmediata y la más real para poner fin a instituciones y condiciones intolerables. Así, su oposición es revolucionaria incluso si su conciencia no lo es. Su oposición golpea al sistema desde el exterior y por tanto no es derrotada por el sistema; es una fuerza elemental que viola las reglas de juego y, al hacerlo, lo revela como una partida truncada. Cuando se reúnen y salen a la calle sin armas, sin protección, para pedir los derechos civiles más primitivos, saben que tienen que enfrentarse a perros, piedras, bombas, la cárcel, los campos de concentración, incluso la muerte. Su fuerza está detrás de toda manifestación política en favor de las víctimas de la ley y el orden. El hecho de que hayan empezado a negarse a jugar el juego puede ser*

*el hecho que señale el principio del fin de un periodo. (Marcuse, 2010: 254-255)*

Este compromiso con los movimientos de liberación, su activismo académico, le valió denuncias, despidos y hasta amenazas de muerte<sup>1</sup>. En esta etapa en la que Marcuse revela una vez más cómo el pensamiento crítico es al mismo tiempo filosófico y político, acompaña a la líder de la resistencia Angela Davis y troca en discípulo de su discípula, disolviendo jerarquías en el territorio de la igualdad indispensable para la liberación.

Ella (nacida en 1944 en Alabama, EE.UU), ininterrumpidamente líder activista, es una filósofa también insoslayable. Su visibilidad en las luchas de resistencia es indiscutida: partido comunista, Panteras negras, feminismo negro, movimiento estudiantil y movimiento anticarcelario. Al mismo tiempo, sus escritos filosóficos son hitos del pensamiento crítico.

Marcuse mismo revisó su concepción de la libertad, abstractamente afinada en el pensamiento, a partir de la dialéctica de la liberación propuesta por Angela Davis. En “Dear Angela”, a letter to Angela Davis, de 1971, Marcuse (2005) destaca el vínculo que ella establece entre la teoría y la práctica y entre el concepto y la realización de la libertad. Su análisis de la libertad como liberación a partir de la vida y la obra de Frederic Douglass, tal como puede leerse en Davis (2005) constituye una crítica implícita a la concepción de Marcuse de la libertad que trata a la “libertad de pensamiento” como una necesaria precondition de la liberación (con lo cual la vuelve casi imposible porque en la alienación total de los individuos que expone en su análisis de las sociedades avanzadas falta la conciencia de la opresión). Para Davis, la libertad es experimentada como un viaje con una serie ordenada de pasos dialécticamente

relacionados, al final del cual aquel al que le ha sido negada la libertad comprende su significado: la destrucción de la relación amo-esclavo. El esclavo se resiste abiertamente, ha refutado su esclavitud y por ende el amo ha perdido su dominio. El proceso de liberación ocurre dialécticamente y en etapas dolorosas de resistencia.

Davis redefine la filosofía como una actividad humana en la cual hasta los esclavos participan, con frecuencia con mayor profundidad acerca de conceptos filosóficos centrales tales como el de libertad. Marcuse ha aprendido con ella que la libertad se practica, que comienza con la liberación. El pensamiento crítico permite entender que las condiciones de opresión pueden ser cambiadas. Las ideas filosóficas deben ser trasladadas a la realidad y para Davis, afirma Marcuse, esto contiene un imperativo moral para dejar las aulas e ir a ayudar a otros para que puedan ser libres.

Para Green y Radford Curry (1996), las contribuciones de Davis a la filosofía de finales del siglo XX se pueden agrupar en tres áreas, que se intersectan: teoría crítica, teoría de la liberación negra y teoría feminista. La Universidad de Brandeis le otorgó a Angela Davis una beca completa, convirtiéndola en una de los tres estudiantes negros de primer año. La influencia intelectual más importante de estos años de formación fue Herbert Marcuse. “*Realmente quieres estudiar filosofía?*” Pregunto él, a lo que ella respondió: “*Por lo menos quiero ver si soy capaz?*” “*No tenía idea que mi pequeña demanda se desarrollaría en discusiones semanales estimulantes sobre filósofos que él proponía*” (Davis, 1988: 133. trad. propia). Su compromiso con el estudio de la filosofía a partir de entonces se asimiló a su compromiso creciente con el activismo político. Luego continuó durante dos años su formación filosófica con una beca en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Para entonces, 1974, ella sabía que sólo podría continuar con su trabajo académico si estaba políticamente involucrada, entonces regresó a EE.UU y arregló con Marcuse para volver a estudiar bajo su guía en

la Universidad de San Diego, California, donde él ocupaba un cargo de profesor, luego de ser echado de Brandeis por su compromiso político.

Tal como señalan Green y Radford-Curry (1996), Angela Davis adopta un punto de vista (*standpoint*) desde las luchas de los movimientos sociales y no reclama para sí una objetividad científica. Sí apela a un soporte ético, histórico y fáctico para su punto de vista, desde una argumentación enfocada en transformar situaciones prácticas particulares. El libro, de gran vigencia para el movimiento de mujeres, *Mujeres, Raza y Clase* (1981) la volvió una académica en el campo de los estudios de mujeres, a la vez que hizo una contribución transformadora a la Teoría Crítica. Su filosofía es de los que Marcuse llamaba los “desclasados” (los sujetos de la liberación).

*La clase es todavía centralmente importante en su análisis, pero requiere un nuevo, más complejo significado mientras se interpenetra con la raza, el género y la etnicidad como conceptos teóricos y prácticos igualmente importantes, de tal forma que solidaridades y divisiones deben seguir nuevos caminos”* (Green y Radford-Curry, 1996: 312. Trad. propia)

La interpenetración de sexo/raza/clase como concepto filosófico interpreta las coaliciones capaces de enfrentar al capitalismo.

*Davis trata al racismo y al sexismo tanto como a la clase como los pilares fundamentales del capitalismo. Por lo tanto, las coaliciones de la gente negra que atraviesan la clase, coaliciones de mujeres y hombres negros, coaliciones de mujeres de color trabajando juntas, coaliciones de los libres y de los encarcelados, coaliciones que atraviesan las preferencias sexuales, coaliciones internacionales, de los que tienen casa y los que no y coaliciones de los activistas vivos con las generaciones pasadas que lucharon por la libertad. (Green y Radford-Curry, 1996: 312. trad. propia)*

Cambiar la conciencia y construir la solidaridad son los pilares de una transformación social en clave socialista.

En el campo de la teoría feminista, contribuye con un modelo transformador para el marxismo y la teoría crítica: un importante análisis de la interpenetración de clase con la raza para la teoría de la liberación negra. Un movimiento exitoso de mujeres debe ser revolucionario, multiracial y responsable por los problemas que afectan a las mujeres pobres y trabajadoras, desenfocado de los privilegios de las mujeres blancas de clase media.

## **2. Feminismo y teoría crítica: Angela Davis y Herbert Marcuse en diálogo**

A continuación ponemos en diálogo dos textos que se hallan imbricados: de Angela Davis (2000), *Women and Capitalism: Dialectics of Oppression and Liberation*, escrito en prisión, en la cárcel de Palo Alto en diciembre de 1971 y publicado en 1977, con un estilo analítico y riguroso, propio del discurso filosófico, y de Marcuse (2005), *Marxism and Feminism*, una conferencia pronunciada en la Universidad de Standford en 1974, a partir de las tesis de Davis en Mujeres y capitalismo y posteriormente revisada y publicada teniendo en cuenta las intervenciones que le sucedieron. El diálogo propuesto busca tramar una síntesis, en español, de algunos de los principales elementos filosófico-políticos que engarzan el feminismo y la teoría crítica.

Angela Davis comienza su extenso y meticuloso artículo, denunciando que el movimiento de mujeres se halla aislado de los demás movimientos sociales al enfocarse en la opresión sexual por sobre las opresiones de clase y racial. El movimiento blanco de mujeres, afirma, desconectó, encubriendo la mutua interpenetración, la opresión de las mujeres de otras opresiones, de clase, culturales, raciales. La disyunción de los

movimientos sociales entre sí refleja la omnipresente e incrementada fragmentación de las relaciones sociales capitalistas en la era de la tecnología avanzada, denuncia que toma y reformula del análisis crítico de Marcuse (2010) de la racionalidad tecnológica.

Pocos años después, en la lectura de Marcuse, sin embargo, el movimiento de liberación de las mujeres es considerado el más importante y radical de la época. Destaca que el movimiento de mujeres se origina y opera dentro de la civilización patriarcal, entonces, en principio es preciso discutir en términos del status actual de las mujeres en la civilización dominada por hombres. En segundo lugar, es necesario visualizar que el movimiento opera dentro de una clase social aún cuando las mujeres no son una clase en el sentido de Marx. Las problemáticas de las mujeres cortan transversalmente, a través de las líneas que separan las clases, pero, al mismo tiempo, las necesidades inmediatas y potenciales de las mujeres están altamente condicionadas por la clase.

Angela Davis hace un recorrido histórico crítico buscando en las obras de Marx las líneas sobresalientes de la opresión de las mujeres y su desarrollo sociohistórico. Esto porque afirma que la subyugación de las mujeres y su relegación ideológica a la esfera de la naturaleza está ligada a la consolidación del capitalismo. La caracterización de las mujeres como instintivas, receptivas y gratificadoras no escapa a la ambivalencia general en la percepción burguesa de la naturaleza que, por un lado representa la hostilidad, el misterio y por otro lado, la idea de naturaleza remite a la inocencia original, el paraíso, la felicidad y la paz. En el capitalismo, la naturaleza externa y la humana deben ser conquistadas por la ciencia, la industria y el estado. La ideología de la feminidad es atravesada por contradicciones: es condenada por el principio de actuación (*performance principle*) del capitalismo<sup>2</sup> y al mismo tiempo es uno de sus

objetivos. Como la naturaleza, las mujeres deben ser al mismo tiempo dominadas y exaltadas. Para Davis una función no ideológica y revolucionaria de las mujeres en oposición al principio de actuación permanece inexplorada.

En el Marx maduro el comunismo no se proyecta como una erradicación definitiva de la tensión hombre/naturaleza (como sí lo había propuesto en los Manuscritos de 1844, de manera ingenua según Davis). Los vestigios que desidentifican a los humanos de la naturaleza no pueden disolverse a menos que la tecnología cree una metamorfosis radical en el corazón mismo de la producción, que permita transformar el signo opresivo de la misma en un signo emancipatorio.

Afirma Marcuse posteriormente que las características de las mujeres son socialmente condicionadas desde siempre y se han tornado una “segunda naturaleza”. En la civilización patriarcal, las mujeres han sido sujetas a un tipo especial de represión. Davis hila más fino y nos explica que durante la fase pre-capitalista de la historia, la opresión de las mujeres, desde una interpretación estricta, estaba envuelta en una determinación biológica no todavía transformada por fuerzas sociohistóricas. Experimenta una transformación correspondiente cuando la sociedad capitalista rompe la escena de la historia, entonces las mujeres serán determinadas socialmente.

Su análisis entrevera el sexo con la raza al mostrar cómo con el capitalismo y la subordinación de la esclavitud a una incipiente economía de mercancías, hombres y mujeres negros fueron tratados literalmente como condiciones inorgánicas de la producción. El sistema americano demandó la total prohibición de una vida social endémica en la comunidad de esclavos. La clase esclavista no tenía en cuenta las limitaciones biológicas (de edad y sexo): las mujeres estaban equiparadas en opresión a los hombres en la comunidad de esclavos. Pero, además, el sistema esclavista usó su cuerpo como instrumento de procreación y su violación sexual por parte de los esclavistas era institucional.

Con el avance del capitalismo en su fase industrial, el trabajador gana en libertad sobre su cuerpo para disponer de su fuerza de trabajo en el mercado. Como persona será superfluo para el capitalismo, sólo es pertinente su habilidad abstracta para la producción. A excepción del racismo, las diferencias de casta no interfieren en la venta de la fuerza de trabajo: todo trabajo de similares habilidades será igual a otro y esto constituye la equivalencia universal de la fuerza de trabajo.

La familia y la comunidad ya no son vistas como extensiones de la naturaleza, en cambio, la sociedad estará compuesta por individuos fragmentados, sin ninguna conexión orgánica y humana: hay progreso en medio de la crueldad. Frente a la disolución de la natural rigidez de la familia, y mientras avanza la mecanización, las mujeres de la clase trabajadora debieron seguir el mismo proceso de igualación del hombre. En los comienzos, formas específicas de trabajo correspondían exclusivamente a las mujeres, pero luego esta distinción comienza a desaparecer. El modo capitalista de producción desencadena las condiciones para la superación histórica de la división sexual del trabajo, pero este potencial se convirtió en una abstracta promesa de la explotación igualitaria.

En la sociedad burguesa, remarca Davis, la opresión de las mujeres asume una dimensión y función decisivamente social. La inferioridad de las mujeres es predicada de su rango dependiente en la familia, lo que es un derivado de las exigencias del aparato productivo del capitalismo. Se produce una inversión dialéctica: las mujeres son socialmente aprisionadas con roles naturales que no son ya naturalmente necesarios. En el capitalismo ocurre una dialéctica necesaria entre la igualdad potencial de las mujeres, inherente en el aparato de producción y la inevitable dominación de las mujeres implicada en (pero no confinada a) la familia. Esta dialéctica define la estructura de la opresión de las mujeres (al mismo tiempo que señala las condiciones

negativas para su abolición) y confiere sobre esta estructura su reversión social, su carácter transmutable.

Las nuevas relaciones de producción sostienen que los factores tales como el sexo son superfluos. Sin embargo, la necesidad social intrínseca de estas relaciones, la necesidad de reforzar la naturaleza abstracta, individual y fragmentada de la fuerza de trabajo, re-establece las diferencias sexuales en la edificación social que descansa en la base de la producción.

La dialéctica represiva tiene otro momento cuando las mujeres son admitidas en la producción capitalista. La fuerza de trabajo femenina está culturalmente determinada: la inferioridad de la habilidad femenina para el trabajo.

Hay otra tesis destacada: la mujer debe responder dentro del ámbito de la familia a las necesidades humanas reales porque, si bien la civilización burguesa ha reducido las relaciones sociales a mercancía, la necesidad de afecto no puede ser reducida más allá de un mínimo.

*En la sociedad capitalista, la mujer tiene la misión especial de ser al mismo tiempo reservorio y receptáculo para todo un rango de emociones humanas de otro modo desaparecidas de la sociedad. Esta misión está directamente relacionada con su confinamiento, en el trabajo, a la producción de valores de uso.” (Davis, 2000: 165. Trad. propia)*

En contraste con las relaciones sociales prevalecientes, la familia y su red de relaciones personales agrega una dimensión cualitativamente diferente a la vida social. La mujer es presentada en la utopía de la ideología burguesa como una antítesis del principio de actuación capitalista. Este aspecto positivo de la ideología de la feminidad ha sido frecuentemente suprimido en el movimiento de liberación de las mujeres. Pero para Davis las mujeres también deben combatir la ideología de la insensibilidad

reificada. Estas relaciones personales alrededor de las mujeres contienen en germen la premisa de la abolición de la alienación, la disolución de un compulsivo principio de actuación y finalmente la destrucción de todo el nexo del intercambio mercantil. Pero este contenido utópico es sólo una promesa hasta que no se integre en un proceso revolucionario más amplio.

En la sociedad capitalista este tipo de relaciones son funcionales. Es una negación no subversiva. Marcuse caracteriza las relaciones sociales bajo el capitalismo como generadoras de una distancia que separa a los seres humanos entre sí en el sentido de la producción. La familia es el objetivo de la división del trabajo, se requiere una nueva estructura familiar, cerrada sobre sí misma, especialmente para la mujer: fragmentación social, aislamiento, mónadas cerradas. Cuando la “naturaleza” ha sido reducida a su forma mercantil así como los seres humanos, la familia instala una armonía preestablecida entre el individuo y la sociedad capitalista en tanto instrumento de socialización. La sociedad asigna a las mujeres la misión de crear seres humanos que se “sentirán en casa” en un mundo reificado.

Para Marcuse, el Movimiento de las mujeres opera en dos niveles: el primer nivel se da en la lucha por la total igualdad económica, social y cultural (dentro del capitalismo). La demanda de igualdad laboral (igual trabajo igual paga) es uno de los pre-requisitos indispensables para una efectiva estrategia de liberación de las mujeres. Pero debe ir acompañada de centros de cuidado infantil, guarderías maternas, aborto gratuito, etc., agrega Davis. El segundo nivel del movimiento de las mujeres se pretende fuera del marco del capitalismo, más allá de la igualdad, la liberación implica la construcción de una sociedad gobernada por un principio de realidad diferente al principio de actuación imperante (cambio de conciencia, negación de la dominación masculina, antítesis y subversión de las necesidades y valores agresivos y represivos del capitalismo, productividad, asertividad, eficiencia, competitividad) comprometido

con un socialismo feminista. En el dominio de Eros se hallan la receptividad, la sensibilidad y la no violencia, formuladas como la antítesis de las cualidades de dominación masculinas. Las cualidades protectoras de la vida se han establecido como femeninas a partir de la relegación histórica de las mujeres al cuidado de los niños y su exclusión de las tareas que demandaran fuerza física. Bajo el impacto del progreso técnico en el desarrollo de la sociedad industrial que depende menos de la fuerza física, aumentó la explotación de las mujeres como instrumentos de trabajo. Sin embargo, para Marcuse, el capitalismo avanzado gradualmente creó las condiciones materiales para trasladar la ideología de las características femeninas en realidad, y esa es la utopía. Las condiciones emergentes de ese desarrollo de las funciones revolucionarias de las mujeres como antítesis del principio de actuación son: el alivianamiento del trabajo físico pesado, la reducción del tiempo de trabajo, la producción de ropa barata y cómoda, la liberación de la moralidad sexual, el control de la natalidad y la educación general. Estas características emancipatorias, denuncia Marcuse, son manipuladas para ser funcionales al sistema, se vuelven valores intercambiables, vendidas al y compradas por el sistema: comercialización del sexo, el cuerpo de la mujer no solo como mercancía sino como un factor vital en la realización del valor excedente. Además, la mujer trabajadora continúa sufriendo la doble explotación como trabajadora y como ama de casa.

Para alcanzar la igualdad, afirma Marcuse, es tanto indispensable para la liberación, el Movimiento debe ser agresivo. Sólo como sujeto igual política y económicamente puede la mujer reclamar un rol de liderazgo en la reconstrucción radical de la sociedad. La liberación, en un segundo momento, debe subvertir los valores y las normas hacia un nuevo principio de realidad. Es decir que, nos había enseñado Davis, la liberación de las mujeres no puede darse fuera de la más grande revolución social contra el capitalismo y esta última debe ser consciente del rol de la

emancipación femenina en el derrocamiento del capitalismo. El movimiento socialista y el movimiento feminista no deben olvidar que aunque la disputa económica es importante, no es el único terreno de la lucha anticapitalista. “*Ya que las estructuras de la opresión de las mujeres está inextricablemente ligada al capitalismo, la emancipación de las mujeres debe ser simultánea y explícitamente la liberación negra y la libertad de otras personas oprimidas.*” (Davis, 2010: 173)

### **3. Posibilidad de la utopía: a modo de conclusión**

*Paso a paso  
En ningún lugar  
Nadie  
Sabe cómo  
Pequeños pasos  
En ningún lugar  
Obstinadamente.*

(Poema de Samuel Beckett dedicado a Herbert Marcuse en su cumpleaños 80 en 1978)

En su *Marcuse's legacies*, Angela Davis llama la atención acerca del hecho de que “*Irónicamente, la era en la cual somos impulsados por Herbert Marcuse a pensar acerca de la potencia radical del pensamiento utópico ha sobrevivido en nuestra memoria histórica como utopía, como un lugar que no es ningún lugar.*” (Davis, 2005: vii. Trad. propia) Su persona se asocia a la utopía y obstinación en mantener las promesas emancipatorias incluso dentro del sistema expansivo del capitalismo global. Para Davis, esta obstinación es más productiva cuando viaja de una generación a la otra, cuando son propuestos nuevas maneras de identificar esas promesas y nuevos discursos y prácticas de oposición.

En la tesis que hemos acercado, Marcuse coloca el potencial emancipatorio en el socialismo feminista que Angela Davis había propuesto a partir de una exhaustiva lectura de la obra de Marx y del propio Marcuse en su apuesta freudomarxista, crítica del principio de actuación capitalista que habría suplantado al principio de realidad. Él piensa que es necesario modificar el socialismo en lo que mantiene del principio de actuación, por ejemplo, en la efectividad del desarrollo de las fuerzas productivas. Su interpretación de la propuesta de Angela Davis, lo lleva a apostar por una receptividad creativa vs. una productividad represiva. En la reconstrucción de la sociedad como un todo, nos dice, las características femeninas dejarán de ser específicamente femeninas y se tornarán universales. El feminismo es una revuelta en contra del capitalismo decadente, en contra de la histórica obsolescencia del modo capitalista de producción. Este es el precario vínculo entre la utopía y la realidad.

Para ambas las mujeres deben liberarse de las tareas domésticas, a través de la ciencia lograr el máximo control sobre sus cuerpos. Se requiere una reconfiguración total de la familia, con el uso subversivo de la ciencia y la tecnología. El socialismo feminista tendrá para ello que desarrollar su propia moral, cancelando la moral burguesa. La dialéctica de la liberación se vincula al final de la utopía que propone Marcuse: las condiciones de abolición del principio de actuación están dadas por el desarrollo tecnológico de las sociedades avanzadas, aunque el sistema se sostenga a partir de esa misma potencialidad tecnológica, en un sentido inverso, conservador de las condiciones de opresión y explotación.

El importante aporte de Davis para la teoría crítica y para el feminismo viene dado por la explicitación y puesta en relieve de la doble explotación racial y sexista de las mujeres negras y la importancia de la historia de lucha de las mujeres negras contra la esclavitud para el movimiento de las mujeres por la liberación. La liberación de las mujeres no debe ser reducida a cambiar el balance de las políticas sexuales, no debe

darle primacía a las dimensiones sexuales de la opresión de las mujeres desde una perspectiva blanca y burguesa que deshistoriza y que oculta otras opresiones, además de desentenderse de las particulares condiciones de opresión en el capitalismo.

Ella, Angela, sigue dando pasos en la lucha, y no está sola.

## **Notas**

<sup>1</sup> Para recorrer la historia de este itinerario entre 1968-1969 ver: (1996) Herbert's Hippopotamus: a story about Revolution in Paradise, disponible en: <https://www.marcuse.org/herbert/soundvideo/herbhippo.htm>

<sup>2</sup> Para una ampliación del concepto de performance principle o principio de actuación, ver: Fischetti (2015)

## **Referencias bibliográficas**

Davis, A. (1988) *An Autobiography*. New York: International Publishers. [1974]

Davis, A. (2000) "Women and Capitalism: Dialectics of Oppression and Liberation". James, J. and T. Denean Sharpley-Whiting. *The Black Feminist Reader*. Massachusetts: Blackwell. [1977]

Davis, A. (2005) [1981] *Mujeres, Raza, Clase*. Madrid: Akal

Davis, A. (2005b) "Marcuse's legacies". Prólogo a *The New left and the 1960's. Collected Papers*, volume 3. Edited by Douglas Kellner. New York: Routledge.

Fischetti, N. (2013) "Ciencia e ideología. Entrecruzamientos críticos en la obra de Herbert Marcuse". *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía*, Vol. XIX (1, 2004) Málaga: Universidad de Málaga. pp. 123-138

Fischetti, N. (2015). "Psicoanálisis y marxismo. O de la dialéctica del trabajo y el deseo en la obra de Herbert Marcuse". Del Valle, Nicolás (editor) *La Actualidad de*

*la Crítica. Ensayos sobre la Escuela de Frankfurt*, Santiago de Chile: Metales pesados.

Fabardo, M. (2012) *Feminismos Negros. Una antología*. Madrid: Traficante de sueños.

Kellner, D. (1984) *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*. California: University of California Press.

Marcuse, H. (1969) *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Galerna. Trad. Miguel Grinberg.

Marcuse, H. (1969b) *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.

Marcuse, H. (1986) [1967] *El final de la utopía*. Barcelona: Planeta Agostini.

Marcuse, H. (2005) *The New left and the 1960's. Collected Papers*, volume 3. Edited by Douglas Kellner. New York: Routledge.

Marcuse, H. (2008) [1955] *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel.

Marcuse, H. (2010) [1964] *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Ariel.

### **NATALIA FISCHETTI**

[nfischetti@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:nfischetti@mendoza-conicet.gob.ar)

Natalia Fischetti es Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y Magister en Metodología de la Investigación Científica por la Universidad Nacional de Lanús (Argentina). Se desempeña como Investigadora Asistente de la Carrera de Investigación Científica del CONICET Argentina, con lugar de trabajo en el INCIHUSA CCT-CONICET Mendoza. Es docente de grado y posgrado en problemáticas epistemológicas y metodológicas. Los temas sobre los que ha publicado se ocupan de: la puesta en valor de la teoría crítica de Herbert Marcuse en tanto aporte a las discusiones epistemológicas del siglo XX; indagaciones críticas en el campo de la filosofía de la técnica; el análisis y desarrollo de epistemologías críticas con perspectiva latinoamericana, decolonial y feminista y el trabajo epistemológico en los cruces disciplinares.